

Marx y las ciencias sociales: La interpretación de Veblen sobre *Das Kapital*.¹

Victor M. Hernández Márquez¹

¹Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
Chihuahua. México.
E-mail: victor.hernandez@uacj.mx

Resumen: El presente trabajo se propone exponer y discutir la recepción temprana de *Das Kapital* en el campo de las ciencias sociales, enfocándose en el análisis que Thorstein Veblen hizo a principios del siglo XX. Con una formación sólida como filósofo y como economista, Veblen era la persona mejor preparada para mostrar las virtudes y defectos de la teoría de Marx. Según su análisis, el cual denomino *interpretación holista*, la originalidad de Marx recae en la forma como amalgama elementos pertenecientes a dos tradiciones de pensamiento completamente ajenas entre sí; es decir, el idealismo alemán, y en particular, al teoría de Hegel, con la economía política inglesa de Adam Smith, Jeremy Bentham y David Ricardo. Por consiguiente, dado que la fuerza de la teoría del capital no recaen en los elementos considerados de manera aislada, sino en la forma en que han sido incorporado en una estructura lógica fuerte, sostiene Veblen, no tiene sentido discutir la teoría de Marx analizando cada uno de sus elementos por separado; proceder de esta forma solo puede dar lugar al tipo de incomprensiones que han provocado por igual críticas desafortunadas y extensos comentarios insustanciales, algunos de los cuales es posible encontrar aún en la literatura.

¹ Versión ligeramente ampliada del texto leído en mesa 1, " *El Capital*, nuevas lecturas sobre la sociedad capitalista", de la Jornada de análisis y discusión del 150 aniversario de *El Capital* y el centenario de la Revolución de Octubre, en la Sala Francisco R. Almada, el miércoles 8 de noviembre de 2017, ICOSA-UACJ.

Palabras clave: teoría del valor, interpretación holista, axioma, ley de acumulación del capital.

Abstract: This paper aims to expose and discuss the early reception of *Das Kapital* in the field of social sciences, focusing in the analysis that Thorstein Veblen made of it at the beginning of 20th-century. With a solid background as a philosopher and as an economist, Veblen was the best-prepared person to show the virtues and fouts of Marx's theory. According with his analysis, which I labeled *holistic interpretation*, Marx's originality lies on the way he amalgamates elements belonging to two traditions of thought completely alien to each other; that is, German idealism, and in particular Hegel's theory, with the English political economy of Adam Smith, Jeremy Bentham, and David Ricardo. Therefore, since the strength of capital theory does not lie in the elements considered in insolation but in the way they have been incorporated into a strong logical structure, Veblen argues, it not make sense to discuss Marx's theory analyzing each of its items separately; proceeding in this way can only give rise to the kind of misunderstandings that have provoked equally unfortunate criticism and extensive insubstantial comments, some of which it is still possible to found in the literature.

Keywords: value theory, holistic interpretation, axiom, law of capital acummulation.

1. Introducción.

En lo que sigue se ofrecerá un panorama somero de la recepción que tuvo *El Capital* en las ciencias sociales. Aunque se hará referencia de manera general a la sociología, los comentarios se centrarán en la figura de Thorstein Veblen, un pensador marginal, como lo fue el propio Marx y un agudo crítico del capitalismo en su versión consumista Norteamericana. Hay varias razones que motivan esta elección, además de las obvias restricciones de tiempo y del interés creciente que desde hace años ha despertado al autor la lectura de sus escritos. Basta, sin embargo, mencionar que es Veblen quien en Estados Unidos se ocupa por primera vez en hacer una exposición y evaluación propiamente académica de *El Capital*; es decir, desde la joven economía que sustituye a la vuelta del siglo a la economía política, disciplina esta última de fuerte raigambre británica según el mismo Marx. Además, Veblen ha sido interpretado como un seguidor no ortodoxo de Marx, cuando no como un marxista encubierto o, peor aún según John Dos Passos, como “una suerte de pie de página antropológica a la obra de Marx” (citado por Diggins 2003, p. 16).

La exposición de Veblen tiene, por otra parte, la virtud de mostrar la teoría del capital de Marx de una forma sistemática y, por ende, didáctica; atendiendo a las relaciones

lógicas que guardan entre sí los conceptos analíticos que operan en su interior, y mostrando los presupuestos que subyacen a los postulados sobre los cuales se construye la teoría. Si bien no estamos ante una lectura nueva de la obra que ahora nos ocupa, ofrece un análisis que permite comprender mejor por qué una parte considerable de las críticas que ha recibido la teoría del valor de Marx se encuentra fuera de lugar y al mismo tiempo, por qué una buena parte de los simpatizantes se pierden en comentarios exegéticos interminables. Como existe en nuestra lengua la versión de tres comentarios más o menos aceptables de la crítica de Veblen a Marx,² se limitará la exposición principalmente a la ampliación de los aspectos positivos de su presentación que no se encuentran en esos comentarios, pero que revisten interés filosófico. De igual modo, se deja para otra ocasión la discusión –presente en la literatura neoinstitucionalista³–, sobre si ambos, Marx y Veblen, llegan a resultados similares debido a que comparten presupuestos ontológicos con respecto a su crítica a los principios de la economía política clásica, o si la similitud obedece a que comparten el mismo método de análisis; o más todavía, si esa similitud en las conclusiones existe en realidad o bien es solo una apariencia.

Por otra parte, vale la pena tener en mente una coincidencia adicional entre ambos pensadores en cuanto a la recepción de sus respectivas obras durante la segunda mitad del siglo XIX en el caso de la obra de Marx y la primera mitad del siglo XX, en lo referente a Veblen; puesto que en ambos casos se trató de un proceso de asimilación lento y no exento de numerosos malentendidos; y cuyas causas obedecieron, tanto en uno como en otro según la opinión de una amplia mayoría, al uso de un lenguaje innecesariamente rebuscado de sus autores, así como por emitir juicios inadecuados y expresiones extrañas al mundo académico. En cuanto a Marx, con el propósito de superar las dificultades se ha insistido en la pertinencia de separar en la medida de lo posible cada uno de los tres lenguajes que conviven en sus escritos; es decir, el lenguaje filosófico propio del idealismo alemán, el lenguaje científico de la teoría social, y el lenguaje del político y crítico social o, dicho de otra manera, distinguir entre el Marx sociólogo, del economista y del activista político. En cuanto a Veblen se ha dicho en ocasiones que sus comentarios irónicos terminan por ocultar sus verdaderas tesis como teórico social y, por lo tanto, es menester separar escrupulosamente las observaciones sarcásticas de las elaboraciones teóricas serias sobre la sociedad capitalista.

Todas esas apreciaciones pueden ser valoradas de manera justa si se toma en cuenta que las ciencias sociales a lo largo de todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX se encuentran en lento proceso de institucionalización y por consiguiente, se hallan lejos de mostrar un desarrollo uniforme y progresivo en todos lados en donde tiene lugar el

² Cf. Hobson (1941), Cap. 3; Seckler (1977) y Diggins (2003), cap. 4 (pero también se pueden leer con provecho los capítulos 5 y 6). De las tres obras, la de Seckler presenta problemas de interpretación.

³ El punto de partida de dicha literatura es Abraham L. Harris (1934), retomado luego por E. K. Hunt (1979), y de manera relativamente reciente por Ford & McCulloch (2012).

surgimiento de las teorías sociales.⁴ En el caso de Marx, los casi 20 años que separan la traducción inglesa de la primera edición se deben en buena medida a las circunstancias en las cuales se encontraba después de una permanencia de 15 años en suelo inglés como un autor en lengua alemana prácticamente desconocido dentro del mundo académico. Por otra parte, el talante empirista y el protestantismo inglés se inclinaba más hacia la sociología de Herbert Spencer y el utilitarismo de Bentham, mientras que los economistas no atinaron a entender qué había hecho Marx con David Ricardo más allá de asumir sus supuestos y seguir su método. Incluso, esa falta de comprensión en cuanto al uso del lenguaje y los principios básicos de la teoría se deja ver en la actualidad. Por ejemplo, *The Economist* en su portal de Facebook de cuando en cuando coloca en su muro un comentario cuyo inicio reza así: “Al leer de cerca los densos capítulos teóricos de *El Capital*, sin importar qué tanto esfuerzo usted haga, es difícil escapar a la conclusión de que se encuentran llenos de sinsentido”.⁵ Como indicó hace ya algunas décadas Wolf Lepenies, ni siquiera los socialistas de la Sociedad Fabiana sentían la menor simpatía por Marx, ya que “la profunda aversión por la teoría de esos socialistas ingleses de *fin de siècle* evitaba cualquier estudio meticuloso de Marx, y cuando lo hacían, era por lo general con el propósito de refutarlo”.⁶

En Francia las cosas fueron mejor, pero no mucho. Durkheim si bien se ocupó en reseñar varios estudios marxistas y de las traducciones francesas de algunos de los escritos de Marx, además de mostrar una tendencia favorable hacia el socialismo como corriente política y movimiento social, en ningún momento se dedicó al estudio y análisis del *Capital* debido a que consideró que se trataba de una obra no del todo científica debido a su falta de datos estadísticos y a que las comparaciones de carácter histórico planteaban cuestiones serias a las conclusiones que Marx pretendía sacar de ellas. Incluso en el plano profesional llegó a lamentarse que sus seguidores y

⁴ En qué medida ambos eran conscientes de su desapego a las normas de la diplomacia académica y el efecto negativo que traería sobre su obra es cosa sobre la cual es menester indagar, aunque es en principio obvio que Marx, alejado del todo de la vida académica y curtido en el candente ambiente de la lucha política, fuera menos sensible a dichos requerimientos formales. En Proudhon en contraste, encontramos varios testimonios de dicha preocupación: “Deseo dar a mi segunda Memoria tanta amabilidad, tanta cortesía, tantas gracias insinuantes, como hay cólera y aspereza en la primera [sobre la propiedad]. Ahora me doy cuenta de que me equivoqué al emplear la violencia y quiero reparar el error”. Carta a Bergmann del 10 de noviembre de 1840, citado en Saint-Beuve (1945), p. 77. En cuanto a Veblen, reconoció que la crítica de Cummings a su *Teoría de la clase ociosa* “procedía de una incompreensión que quizá se hubiese podido obviar por medio de un uso del lenguaje más sencillo”. Veblen (1899), 107 [271].

⁵ “Read the dense, theoretical chapters of “Capital” closely, and no matter how much you try, it is hard to escape the conclusion that there is plenty of nonsense in there”. Marx’s reputation as an unrivalled economist-philosopher is wide of the mark. El encabezado del muro corresponde a un fragmento de la reseña del libro *Karl Marx: Greatness and illusion* de Gareth Stedman Jones. From the archive. Última vista 7/04/2018.

⁶ Lepenies (1988, 129). El socialismo de Beatriz Webb, el personaje del capítulo 4 de Lepenies, era bastante peculiar a decir de su amigo íntimo Bertrand Russell (1976, 108-109), ya que tanto ella como su esposo (Sydney) “eran fundamentalmente antidemocráticos” y profesaban un culto extremo al Estado, el cual se manifestaba en una “tolerancia indebida” hacia Hitler y Mussolini, así como “una adulación, un tanto absurda, al gobierno soviético”.

colaboradores más cercanos, como Célestin Bouglé y su sobrino Marcel Mauss, se encontraran bajo la influencia de Marx y compaginaran sus labores de estudio e investigación con el activismo político.⁷ De hecho, Durkheim pensaba que el socialismo no podía ser científico, puesto que se trata de un movimiento social, de un hecho social, y por consiguiente, objeto de estudio de la sociología.⁸

2. El análisis holista de Veblen.

No es desde luego ésta la opinión de Veblen, quien en términos generales consideraba *El capital* como la exposición un tanto desordenada de un sistema con una enorme fuerza y consistencia lógica. Sin embargo, como luego constatarían Isaiah Berlin y otros, sostenía que la novedad de este edificio teórico no descansa en los elementos que lo componen tomados de forma autónoma ni poseen propiedades subversivas de las cuales haya que alarmarse, cosa que el mismo Marx se encontraba lejos de reclamar. De modo que la originalidad de la obra se encuentra en el sistema completo, en la forma como son ordenados e interpretados el cúmulo de hechos económicos presentados a la luz de un conjunto definido de postulados. Esto hace que su teoría difiera en cuanto a sus premisas y sus objetivos, de todas las teorías previas que se ocupan de los mismos asuntos.

Pero a juicio de Veblen, el poder analítico de la teoría suele pasar desapercibido tanto por los críticos como por los simpatizantes de Marx, quienes por lo regular se pierden en el escrutinio de detalles en apariencia difíciles o bien se dan a la exégesis interminable de aquellos pasajes que se consideran en sí mismos problemáticos en cuanto a su comprensión. Pero de nueva cuenta, el análisis y discusión de los rasgos individuales del sistema –como la teoría del valor–, es una tarea desencaminada y, por consiguiente, propensa a caer en descalificaciones infundadas o confusiones interminables puesto que perder de vista el andamiaje analítico que une cada uno de los rasgos con los postulados y los propósitos del sistema vuelve a cada uno de esos rasgos no solo insostenible, sino ininteligible. En otras palabras, incurrir en tal forma proceder es, según le gustaba decir, como tratar de analizar un sólido a partir de una figura de dos dimensiones.

Una dificultad adicional que presenta la teoría de Marx consiste en que sus premisas y supuestos no provienen de una sola tradición de pensamiento, como tampoco los ideales que persigue pueden ser rastreados en un único grupo de intelectuales o luchadores sociales anteriores a él. “Por este motivo, ocupa un doble papel como creador de una nueva escuela de pensamiento así como líder de un movimiento en la

⁷ Cf. Fournier (2013, 211-212). Sobre Mauss y Durkheim en relación con el socialismo véase Gane (1992). Sobre el activismo de Bouglé véase Humphreys (1999).

⁸ Para una evaluación de la sociología de Durkheim desde el punto de vista de la sociología marxista véase Bottomore (1981).

búsqueda de un fin práctico” (Veblen, 1906: 576). Este doble aspecto de su labor da la impresión de que el sistema posee un sesgo político, sin embargo, para Veblen, los fines propagandísticos de Marx no afectan en lo absoluto el carácter científico de la empresa, pues “sus prejuicios socialistas pueden dar el tono a sus controversias, pero su comprensión lógica es tan firme y pulcra como para permitir que prejuicio alguno, distinto a sus preconcepciones metafísicas, pueda afectar su trabajo teórico” (Veblen, 1906). Si se quisiera bautizar esta interpretación de Veblen, podría denominarse *interpretación holista de Marx*.

Ahora bien, según Veblen, los presupuestos y premisas del sistema de Marx emanan de dos fuentes distintas: la filosofía de Hegel y el sistema inglés de derecho natural. Esto último parece difícil de aceptar debido a que Marx se encuentra lejos de cuestionar los principios fundamentales del sistema Hegeliano, mientras que no pierde la oportunidad en lanzar una crítica despiadada hacia doctrinas específicas de la tradición liberal.⁹ Pero de cualquier forma, afirma Veblen, la polémica misma se sostiene sobre la base de las premisas de dicha escuela. De hecho, los ideales expuestos en su propaganda política no son otra cosa que los ideales del derecho natural, aunque la manera como operan dichos ideales en el curso de la historia descansa sobre la metafísica hegeliana del desarrollo dialéctico de la humanidad. Este último comentario de Veblen resulta escandaloso para el marxismo doctrinal, el cual suele limitar su estudio de Marx dentro de la corriente del idealismo alemán, ignorando o minimizando tanto como sea posible la tradición de pensamiento inglés, incurriendo en un sesgo que impide una comprensión cabal del sistema como un todo.¹⁰

De igual modo, la crítica de economistas como Carl Menger, sostiene Veblen, han centrado justamente sus dardos al fundamento liberal sobre el cual se construye la teoría del valor de Marx, la cual abiertamente reconoce en deuda con Ricardo y razón por la cual se le ha regateado su originalidad substancial.¹¹ Sin embargo, dicha crítica es unilateral puesto que pierde de vista, de nueva cuenta, su relación con el sistema completo, y en particular, con el componente Hegeliano que le da sentido. Y para captar

⁹ Veblen 1906, 577 [374]. Obviamente, Veblen no pudo tener noticia de los *Manuscritos económico-filosóficos del 1844* en donde Marx critica la concepción Hegeliana del derecho, del trabajo y del hombre.

¹⁰ Incluso una obra como la Jindrich Zeleny (1978) que trata de superar la estrechez metodológica y epistemológica de los estudios doctrinales de *El Capital*, sucumbe –en la segunda parte– a la tentación de intentar extraer *in toto* las posiciones de Marx a partir del estudio de la tradición idealista alemana.

¹¹ Richard von Mises, sin duda el heredero más activo de Menger y crítico acérrimo de Marx y de todo cuanto huele a socialismo, valoraba este aspecto de manera más empática: “Marx rechazó siempre todas aquellas medidas a favor de grupos particulares y estratos sociales que demandan los partidos de intereses. Jamás negó el argumento liberal según el cual el único resultado inevitable de tales intervenciones en la vida económica es la reducción general de la productividad del trabajo social. Siempre que pensó, escribió y habló de manera lógicamente coherente, consideró que cualquier intento de influir sobre el mecanismo del sistema social basado en la propiedad privada de los medios de producción con intervenciones desde arriba, del gobierno o de otros órganos sociales dotados de los mismos poderes, es insensato, porque al tiempo que no conduce al resultado querido por quien lo promueve, no deja de reducir la productividad del sistema económico”. (Mises 1927: 2011, 239-240).

este vínculo es preciso determinar el giro por medio del cual el idealismo dialéctico se materializa y hace posible la conversión de la determinación del ser por el pensamiento en la determinación del pensamiento por medio del ser. Pero para que esto sea posible ha sido preciso comparar la concepción material del movimiento dialéctico por medio de la introducción de un elemento darwiniano o neodarwiniano que haga manifiesta por contraste la necesidad intrínseca de dicho movimiento de manera continua y progresiva. Sin embargo, el nuevo componente material, la lucha de clases, no es material en un sentido biológico, como tampoco lo es en el sentido mecánico o físico, sino en sentido económico.¹² De acuerdo con Hunt (1979, 117), Veblen se equivocaba al identificar en este asunto –y en otros lugares– el materialismo dialéctico de Engels con el pensamiento del propio Marx, pero me parece que Hunt pierde de vista la interpretación propiamente neodarwinista de la lucha de clases que hace Veblen, no como un elemento constitutivo de la teoría de Marx, sino como un recurso didáctico para su exposición y un marco de referencia sobre el cual medir su pertinencia.¹³

Esto parece claro cuando, de acuerdo con Veblen, en la medida que se trata de un materialismo económico, que se desenvuelve en el plano de los deseos y las pasiones de los seres humanos, estamos ante un materialismo sublimado. Además, el conflicto como motor de cambio solo se puede entender de modo darwiniano en un sentido lato, ya que la evolución natural es ante todo un proceso ciego, sin rumbo preestablecido, totalmente en oposición al desarrollo progresivo que conduce tarde o temprano al equilibrio final donde la propiedad y las clases sociales desaparecerán. Otra disparidad entre la evolución azarosa de Darwin y el sistema de Marx consiste en el rango de hechos que son concebidos como fuerzas fundamentales del proceso, y el dominio de hechos humanos por medio del cual se lleva a cabo el proceso dialéctico. De acuerdo con este último, la lucha de clases es un movimiento consciente que opera por medio del reconocimiento del conflicto de intereses de las clases en relación con los medios materiales de existencia, de tal suerte que el conflicto es solo posible si el proletariado encuentra la forma de reconocer su condición de clase. Sin embargo, de aquí se sigue

¹² Según la opinión de Schumpeter (1983, 36), al llamar *materialista* a su concepción económica Marx estaba incurriendo en una elección desafortunada, ya que en realidad este tipo de materialismo no era más materialista que la concepción de la historia de Hegel, ni entraba en contradicción con principios metafísico y religiosos; pero, desde luego, Marx tenía sus motivos para emplear ese término, ya sea porque el obrero requiere de la materia para llevar a cabo su labor (pues como afirma en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*: “el trabajador no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo exterior sensible. Esta es la materia en que su trabajo se realiza, en la obra, en la que y con la que produce”, 107), ya sea porque consideraba que se apartaba realmente del idealismo de Hegel en relación con su concepción del hombre y del trabajo (en tanto que “él [Hegel] solo ve el aspecto positivo del trabajo, no su aspecto negativo”, 190). Nota: la paginación corresponde a la versión de Llorente.

¹³ Lo cual se hace patente si tomamos en cuenta la reseña de Veblen (1896) sobre la versión francesa de la *Miseria de la filosofía* y de la obra del sociólogo italiano Enrico Ferri sobre el *Socialismo y la ciencia positiva*, en donde comenta de forma favorable la réplica del italiano a la tesis que sostiene la incompatibilidad de la doctrina socialista con la teoría de la evolución, y en donde termina recomendando la teoría de Marx como la mejor forma de abandonar el estado preparatorio de la sociología y la economía política como ciencia social. En cualquier caso, Veblen encontraba la falla del evolucionismo de la teoría de Marx en su apego a Hegel en detrimento de los factores externos (darwinianos).

que no existe una relación causal directa entre los medios de producción y el reconocimiento, la toma de conciencia, sobre la cual el bando desprotegido entra pugna con los poseedores del capital.

Puede pensarse que la objeción de Veblen es fácil de superar si se repara en el hecho de que los sujetos o individuos se encuentran en una posición predeterminada con respecto a los medios materiales de existencia, de tal suerte que su toma de conciencia consiste precisamente en el reconocimiento del lugar que ocupa, junto con los otros de su misma condición, dentro del proceso de producción de los medios de subsistencia. No obstante, la respuesta, de ser correcta, no deja lugar a la noción de alienación como falsa conciencia de clase. En cualquier caso, el asunto es todavía más problemático ya que la noción de lucha de clases posee propiedades que no pueden derivarse de la conversión materialista de la dialéctica hegeliana o de algún hipotético rasgo neodarwiniano, sino que tienen un origen utilitarista.

Este rasgo utilitarista que Marx hereda de Bentham es denominado por Veblen el elemento hedonista del cálculo liberal, el cual también afecta a la teoría económica de la escuela austríaca y vuelve entendible hasta cierto punto la crítica que esta escuela formula a Marx debido al carácter poco novedoso de su teoría del valor y al reproche constante de que *El Capital* carece de una prueba adecuada de su ecuación. Sin embargo, de acuerdo con la interpretación de Veblen, la igualdad que equipara el valor con su costo de producción posee en Marx un estatus de principio o axioma, que por su propia naturaleza no requiere demostración, sino que debe asumirse como una afirmación auto-evidente.

Esto último es especialmente importante porque para otra masa de críticos de Marx, la teoría del capital adolece de una adecuada teoría del valor porque además de carecer de una demostración de su principio, reposa sobre una noción vaga de valor. Según Mario Bunge no es este un defecto propio de la teoría de Marx, sino de toda la economía política clásica en la medida en que se encuentra fundada sobre una noción tan oscura como la noción de *valor*:

La noción de valor objetivo (o valor de uso), central en la economía política desde Ricardo, no está en mejor forma [que otros conceptos oscuros de la teoría económica]. Se lo define a veces en términos de necesidades, otras en términos de escasez (por tanto, en última instancia, de demanda) y Marx lo definió como trabajo socialmente necesario. Ninguna de éstas es una definición formal y ninguna se presta a medición. De aquí la devaluación del concepto de valor en la teoría económica contemporánea...¹⁴ (Bunge, 2016)

¹⁴ Y continúa: "... al punto de que lady Robinson declara que «no es más que una palabra». Los economistas marxistas se aferran a la noción de valor porque desean conservar la noción de plusvalía,

Al margen del hecho evidente de que Bunge hace uso explícito de la noción de *valor* para rechazar dicha noción (¡por carecer justo de valor!), es manifiesto que la crítica incurre en la violación del criterio holista que Veblen considera pertinente respetar si se quiere tener una comprensión adecuada de la manera en que opera el axioma y, como la noción de valor que aparece en dicho axioma resulta intuitivamente clara, sin que desde luego, su comprensión implique la verdad del principio. De hecho, la teoría asume que dicho axioma es verdadero en principio puesto que de él se derivan las subsiguientes categorías clave una vez que se comprende la relación que guarda el axioma con las manifestaciones históricas de los distintos sistemas económicos.

Esto implica que la igualdad debe considerarse como un valor absoluto o constante, de modo que la variación solo tiene lugar en el valor de cambio, el cual es una representación fenomenológica particular del valor verdadero o real. En otras palabras, “este valor verdadero o real de los bienes es un hecho de la producción de dichos bienes y es verdadero en cualquiera de los sistemas y métodos de producción, mientras que el valor de cambio (la “forma fenoménica” del valor real) es un hecho relativo a la distribución que expresa de manera más o menos adecuada el valor real de acuerdo con el esquema de distribución vigente en una época determinada según se ajusta más o menos estrechamente a las participaciones dadas en la producción” (Veblen 1906, 586; 380). Esto significa que en el sistema capitalista actual existe una divergencia creciente entre el valor real y su representación fenomenológica, mientras que en el sistema socialista, en donde el trabajador obtiene el producto total de su labor, o donde el sistema completo de propiedad y por consiguiente, el sistema de distribución colapsa, el valor fenoménico alcanza la representación exacta del valor real.

Por último, lo que los críticos no alcanzan a percibir, en parte debido al lenguaje un tanto oscuro de Marx, es la estructura lógica de su teoría económica, y, por consiguiente, tampoco son capaces de percibir las diferencias notables existentes entre la teoría de Ricardo y la que sostiene Marx en *El Capital*. Dicho de otro modo, de acuerdo Veblen, la mayoría de los críticos de Marx (y en ellos podríamos incluir a Bunge) pierden de vista por completo el verdadero papel que juega el principio dentro de la teoría, de modo que tienden a asimilarlo dentro de sus propios supuestos. Pero como señala Veblen, en el sistema capitalista actual la determinación del valor de cambio depende de factores asociados a la competencia por la rentabilidad, de modo tal que el valor de cambio se aleja de forma incontenible de la medida que sería legítimamente dada por su valor real. Por consiguiente, los críticos de Marx suelen identificar el valor de cambio por el valor real y se apresuran a refutar el axioma sobre la base de su falta de adecuación con los

que a su vez les permite introducir la noción económico-ética de explotación. Sin embargo, esta última puede definirse rigurosamente sin ayuda de la noción de valor. Por consiguiente, es posible discurrir sobre la explotación sin emplear la imprecisa noción de valor”. Bunge (2016), 37-8. Las referencias de Bunge son, en el primer caso al libro de Joan Robinson *Economic philosophy*, 1962, y, en el segundo, al artículo de Cari Ch. Von Weizsäcker “Modern capital theory and the concept of exploitation”, en *Kyklos* 1973, 26: 245-281.

datos del mundo real.¹⁵ Según Veblen esta refutación que deja intocada la teoría de Marx se debe, como ya he mencionado, en parte al lenguaje oscuro de autor, aunque a mi juicio descansa sobre una distinción filosófica que se da por descontada pero que resulta invisible para quienes carecen de una formación filosófica. Dicho de otra manera, si los críticos de Marx identifican el valor real con el valor de cambio es porque no alcanzan a captar la dimensión invariable de lo real y, por consiguiente, lo confunden con las manifestaciones fenoménicas propias del sistema capitalista actual. De hecho, de la discrepancia entre el valor real y valor fenoménico actual en el sistema capitalista se deriva el concepto de plusvalía, y de este, la noción de capital acumulado, de cuya ley emana el desempleo y la sobreproducción, hasta completar todo el sistema.

Es, por tanto, la discrepancia progresiva (en el tiempo) entre el valor real y el valor fenoménico, determinada por la ley de acumulación, la causa de los desajustes que se presentan en el sistema capitalista y que inevitablemente tendrá como resultado su colapso. En palabras de Veblen:

Si bien la teoría del valor y la plusvalía representan la explicación de Marx sobre la posibilidad de existencia del sistema capitalista, la ley de acumulación del capital representa la exposición de las causas que deberán llevarlo al colapso y la forma cómo este se ha de dar. Y dado que Marx es, siempre y en todas partes, un agitador socialista así como economista teórico, se puede decir sin el menor asomo de duda, que la ley de acumulación es el clímax de su gran obra, desde cualquier punto de vista que se le vea, ya sea como un teorema económico o como un principio de la doctrina socialista. (Veblen 1906, 589; 382).

Sin embargo, a juicio de Veblen este carácter ambivalente de la teoría ha dado pie a una interpretación sobre el advenimiento del sistema socialista –común a diversas variedades de marxismo–, que no se puede sostener en el texto mismo de *El Capital*. De acuerdo con esta lectura determinista y teleológica, la progresiva acumulación de capital que genera aquí y allá desajustes en el sistema hasta llevarlo al colapso, tiene como resultado *necesario* el surgimiento del nuevo sistema socialista. Pero no hay nada en el sistema lógico de *El Capital* que permita llegar a tal conclusión, pues la ley general de la acumulación de capital solo prevé los desajustes en el sistema y, desde luego, no tiene modo de derivar o de asegurar qué clase de orden se seguiría de ese desorden,

¹⁵ Esta crítica desencaminada, formulada originalmente por Eugen von Böhm-Bawerk en sus obras *Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés* (1884), y *Karl Marx y el cierre de su sistema* (1896), prevalece aún en muchos lugares, y se la puede encontrar con facilidad en la literatura. Por ejemplo, Tom Rockmore (2009, 491) la da por descontada cuando señala: “Marx’s theory of capitalism, the driving force of the modern world, is in effect, a theory of the modern world. It would be a mistake either simply to accept or to reject Marx’s theory of capitalism without criticism. There are numerous questionable points in Marx’s theory of capitalism. One, which has attracted much attention, is his theory of surplus value and his general theory of value (Böhm-Bawerk 1949). Another is his theory of economic crisis”. La referencia de Rockmore es a una edición posterior a la versión inglesa de la segunda obra citada de Böhm-Bawerk. Las versiones en inglés se pueden consultar y descargar libremente de manera digital por medio de la página web del Mises Institute.

incluso si es posible un orden tal. Esto tampoco quiere decir que para Marx las crisis y depresiones económicas no jueguen un papel preponderante en el camino que lleva al socialismo, pero no poseen un carácter perentorio, ni pueden tenerlo en tanto no se deriva de sus propias premisas (Veblen 1906, 591: 383).

Por el contrario, el camino hacia el socialismo pasa por la toma de consciencia de la clase trabajadora, la cual será el motor de la lucha por su propio interés como clase, y si bien los desajustes en el sistema pueden contribuir de una forma u otra en el despertar de esa consciencia, de ningún modo constituyen factores con efectos automáticos o mecánicos. De hecho, Marx no tiene nada que decir sobre la forma como se debe organizar la clase trabajadora para llevar a cabo la lucha de clases, ni sobre la configuración del sistema socialista más allá de la abolición de la propiedad, ni desde luego, sobre la forma de gobierno que acompañará ese nuevo sistema en el caso de que tenga lugar.¹⁶

La interpretación determinista ha tenido y tiene seguidores tanto en la fila de los Marxistas como en la diversa masa de sus detractores. Quizá uno de los más eminentes dentro de este último bando es Karl Popper, quien sostiene que “la investigación económica de Marx se halla completamente supeditada a su profetizar histórico”.¹⁷ Sin embargo, es probable que Popper se haya hecho de esta interpretación con tal convicción debido a la inmovilidad en la que entraron muchos marxistas alemanes ante el ascenso del nacionalsocialismo, quienes pensaron que los acontecimientos políticos eran prueba manifiesta de las contracciones internas a las que había llegado el sistema capitalista germano.

3. La evaluación de *El Capital*.

¹⁶ Los Marxistas críticos se dieron cuenta de ello y se dieron a la tarea de proponer distintas alternativas para llenar esos huecos, pero la falta de consenso trajo consigo la crisis del marxismo que podemos encontrar planteada, por ejemplo, en Althusser (1978, 518, 520): “En el mismo Marx –es decir, en *El Capital*–, comenzamos a descubrir muy claramente que la unidad teórica impuesta por el orden de exposición es en gran parte ficticia. Uno de los efectos más sensibles de esta unidad [...] procede de lo que puede llamarse la representación *contable* de la plusvalía [...] que en la práctica fue interpretada como una teoría acabada y completa de la explotación. Ahora bien, esta interpretación [...] ha venido a constituir en la historia del movimiento obrero un obstáculo teórico y político para llegar a una justa concepción de las condiciones y las formas de explotación. Estas interpretaciones (de la plusvalía y del valor de la fuerza de trabajo) han contribuido, por una parte, a que se separen en la lucha de clases la lucha económica y la lucha política; por otra, a una concepción restrictiva de ambas, que a partir de un determinado momento, ha frenado y que frena hoy claramente la ampliación de las formas de la lucha obrera y popular [...] no hay en la herencia marxista una verdadera teoría de las organizaciones de la lucha de clases y antes que nada del partido y del sindicato”.

¹⁷ Popper (1957), 270. De acuerdo con una carta dirigida a Carnap el 15 de octubre de 1942, Popper había pensado el título *Falsos profetas: Platón, Hegel y Marx*, para el libro que vendría a ser *La sociedad abierta y sus enemigos*. La carta se recoge en Popper (2010, 135-6).

La exposición del sistema lógico de la teoría de Marx tenía como propósito principal disipar las interpretaciones erróneas que hacia finales de XIX y principios del siglo XX empezaban a empañar la importancia de la teoría de Marx. Se trata por lo tanto de la labor exegética de un colega norteamericano que busca juzgar la obra por sus propios méritos, sin caer en juicios meramente apologéticos ni prejuizar sobre sus virtudes o defectos como sistema puramente teórico. Según su punto de vista, el número de seguidores en el campo de la economía que apostaban por la teoría, sin añadir alteraciones sustanciales, era cada vez más reducido. No hay forma de precisar cómo Veblen pudo llegar a esta apreciación, dado que la teoría no gozó previamente de un número amplio constatable de pensadores competentes que la respaldaran en Europa, mientras que en su propio país no había quien se ocupara de ella además de él mismo y unas cuantas personas más, si hemos de creerle a J. A. Schumpeter que no fue sino hasta la segunda década del siglo XX cuando el estudio y el interés creciente en la teoría de Marx se avivó hasta convertirse en un fenómeno digno de atención.¹⁸ Por consiguiente, sus apreciaciones se limitan al estado de la cuestión en el continente europeo, al margen del mundo angloparlante.

De cualquier forma, para Veblen los hechos no parecían prestar respaldo a la teoría en algunos de sus aspectos cruciales, como lo era la ausencia de un aumento visible de la miseria; un dato extraño pues la ley de la acumulación prevé la manifestación progresiva de la miseria conforme aumenta la tasa de desempleo (el famoso ejército de reserva). Pero dicha objeción, en apariencia fuerte, podía ser hábilmente superada recurriendo al andamiaje hegeliano de la teoría, pues a fin de cuentas, dice Veblen:

Marx, en tanto Hegeliano, es decir, como filósofo romántico-, es necesariamente optimista, y los males de la vida (el elemento antitético) son para él un mal lógicamente necesario, del mismo modo como la antítesis es una fase de la dialéctica; y un medio para la consumación de la síntesis. (Veblen 1906, 594; 385).

Sin embargo, otra forma de escapar a esta discrepancia tiene que ver con la forma como se interpreta la ley de acumulación del capital, ya que no hay en la ley en sí misma ningún criterio claro que permita suponer el ritmo real de la acumulación o si se trata de un crecimiento constante de acuerdo con una relación cuantificable entre las variables involucradas. Si las cosas fueran de otro modo, entonces se podrían predecir con meridiana precisión las devaluaciones y otros fenómenos económicos similares. Pero el hecho de que la teoría de Marx no pueda decir nada al respecto no la coloca en

¹⁸ Schumpeter (1983), 27-8. Wheen (2007) ofrece un panorama general entretenido de las primeras décadas posteriores a la publicación de *Das Kapital* y recientemente Amini (1916) ha hecho un recuento de las ediciones y la recepción de la teoría de Marx en E.U. y Gran Bretaña, pero sin mención alguna a Veblen y sin que a mi juicio lleve a modificación sustancial la apreciación de Schumpeter.

una posición inferior en relación con cualquiera de las teorías económicas de hoy en día.

Por otra parte, Veblen parece hablar por sí mismo cuando señala que los postulados hegelianos de la teoría han sido dejados de lado siendo suplantados por hábitos de pensamientos más acordes con el Darwinismo; lo cual era en buena medida razonable ya que para él, el neo-hegelianismo tenía en Marx un aspecto personal, mientras que el evolucionismo, era un enfoque impersonal (Veblen 1907, 303-4: 389). Es poco probable que Veblen tuviera noticia de la carta de Marx a Lassalle en la cual manifiesta que “la obra de Darwin es muy importante y se acomoda a mis propósitos ya que ofrece los cimientos de las ciencias naturales a la lucha de clases en la historia”.¹⁹ Pero sin duda se encontraba a favor de los desarrollos posdarwinianos porque encontraba en ellos los rasgos decisivos para superar los elementos filosóficos (idealistas) y fortalecer su posición como teoría científica. Esto es claro, si se toma en cuenta que para Veblen las ciencias, y en particular, las ciencias sociales, en la era posdarwinista, no pueden ser más que ciencias evolucionistas. De hecho, Veblen valoraba la teoría de Marx porque se trataba de una teoría dinámica de los procesos económicos y no solo por sus virtudes como sistema lógico riguroso desde el punto de vista de la teoría pura. No es una ironía que Veblen pensará que la teoría del capital de Marx requería una actualización en una dirección opuesta de la que alcanzaban a vislumbrar sus seguidores más conspicuos, convencidos en resaltar más los rasgos hegelianos de la teoría,²⁰ terminará proponiendo una teoría del capital que guarda muchos paralelismos con la teoría de Marx, de tal suerte que establecer en qué medida se asemejan y difieran ambas teorías sea en el presente una línea de investigación abierta. ¶

BIBLIOGRAFÍA:

Los artículos de Veblen se citan en primer término directamente de las fuentes originales, ya que pueden conseguirse en la red por medio de www.archive.org, mientras que la segunda paginación corresponde a la edición reciente de Camic y Hodgson.

ALTHUSSER, Louis (1978). “Dos o tres palabras (brutales) sobre Marx y Lenin”, versión de Ana María de Rodríguez, *Eco. Revista de la cultura de occidente* 22/5: 513-522.

¹⁹ Pancaldi 1994 examina con detenimiento la relación e impacto de la obra de Darwin sobre Marx, y lo distingue con claridad de otras variedades de evolucionismo, como el de Trémaux, hacia las cuales Marx (y Engels) reaccionaron con disparateo humor.

²⁰ Quizá la única conexión tardía que se puede rastrear en esta dirección sea la importancia que Horkheimer, Adorno y Marcuse le otorgaron a Veblen y que hasta la fecha se ha explorado de manera esporádica. Cf. Tilman (1999).

AMINI, Babak (2016). "A brief history of the dissemination and reception of Karl Marx's Capital in the United States and Britain", *World Review of Political Economy* 7: 334-349.

BOTTOMORE, Tom (1981). *A Marxist consideration of Durkheim*, *Social Forces* 59: 902-917.

BUNGE, Mario (2016). *Economía y filosofía*, México: Siglo XXI.

CAMIC, C. & HODGSON, G. M. (eds.)(2011). *Essential writings of Thorstein Veblen*, London & New York: Routledge.

DIGGINS, John Patrick (2003). *Thorstein Veblen, teórico de la clase ociosa*. Traducción de Eduardo L. Suárez y Beatriz González Casanova, México: FCE.

FORD, K. & McCOLLOCH, W. (2012). "Thorstein Veblen: A Marxist starting point", *Journal of Economic Issues* 46: 765-777.

FOURNIER, Marcel (2013). *Emile Durkheim. A biography*. Cambridge: Polity.

GANE, Mike (1992). "Institutional socialism and the sociological critique of communism", en M. Gane (ed.)(1992), *The radical sociology of Durkheim and Mauss*, London: Routledge, pp. 135-164.

HARRIS, Abraham L. (1934). "Economic evolution: Dialectical and Darwinian", *Journal of Political Economy* 42: 113-140.

HOBSON, John Atkinson (1941). *Veblen*. Traducción de Adolfo Sánchez Vázquez, México: FCE.

HUMPHREYS, J. M. (1999). "Durkheimian sociology and 20th-century politics: the case of Célestin Bouglé", *History of the Human Sciences* 12: 117-138.

HUNT, E. K. (1979). "The importance of Thorstein Veblen for contemporary Marxism", *Journal of Economic Issues* 13: 765-777.

LEPENIES, Wolf (1988). *Between literature and science: the rise of sociology*. Translated by R. J. Hollindale (*Die Drei Kulturen*, 1985), Cambridge: Cambridge University Press. Hay traducción al español en el FCE.

MARX, Karl (1968). *Manuscritos: economía y filosofía*, traducción, introducción y notas de F. R. Llorente, Madrid: Alianza.

MARX, Karl (1976). *El capital*. Vol. 1, traducción de Vicente Romano García, Madrid: Akal.

MISES, Richard von 1927 (2011). *Liberalismo. La tradición clásica*. Traducción de Juan Marcos de la Fuente, 6ta ed., Madrid: Unión Editorial.

PANCALDI, Giuliano (1994). "The technology of nature: Marx's thoughts on Darwin", en I. B. Cohen ed., *The natural sciences and the social sciences. Some critical and historical perspectives*, Dordrecht: Kluwer, 257-274.

POPPER, Karl R. (1957). *La sociedad abierta y sus enemigos*, versión de E. Loedel, Barcelona: Paidós.

POPPER, Karl R. (2010). *Después de La sociedad abierta. Escritos sociales y políticos*. Edición de Jeremy Sharmur y Piers N. Turner, traducción de Ferran Meler-Ortí, México: Paidós.

ROCKMORE, Tom (2009). "Marx", in *A companion to philosophy of history and historiography*, Aviezer Tucker, ed., Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 488-497.

RUSSELL, Bertrand (1976). *Retratos de memoria y otros ensayos*, traducción de Manuel Suárez, Madrid: Alianza.

SAINTE-BEUVE, C. A. (1945). *Proudhon. Su vida y su correspondencia*, traducción de Roberto Bixio, Buenos Aires: Americalee.

SECKLER, David (1977). *Thorstein Veblen y el institucionalismo. Un estudio de la filosofía social de la economía*, con un prólogo de Lord Robbins, traducción de J. J. Utrilla, México: FCE.

SCHUMPETER, J. A. (1983). *Capitalismo, socialismo y democracia I*, versión de J. Díaz y A. Limeres, Barcelona: Orbis.

TILMAN, Rick (1999). "The Frankfurt school and the problem of social rationality in Thorstein Veble", *History of the Human Sciences* 12: 91-109.

VEBLEN, Th. (1896). Review of *Misère de la philosophie* by Karl Marx, and of *Socialisme et science positive* by Enrico Ferri, reimpresso en Camic & Hodgson (eds.).(2011),104-109.

VEBLEN, Th. (1899). "Mr. Cummings's strictures on *The theory of the leisure class*", *Journal of Political Economy*8: 106-117; reimpresso en Camic & Hodgson (eds.).(2011), 271-279.

VEBLEN, Th. (1906). "The socialist economics of Karl Marx and his followers I", *Quarterly Journal of Economics*575-595; reimpresso en Camic & Hodgson (eds.).(2011), 373-385.

VEBLEN, Th. (1907). "The socialist economics of Karl Marx and his followers II", *Quarterly Journal of Economics*229-322; reimpresso en Camic & Hodgson (eds.).(2011), 386-400.

WHEEN, F. (2008). *La historia de El Capital*, versión de Carles Mercadal, Barcelona-México: Debate.

ZELNY, Jindrich (1978). *La estructura lógica de "El Capital" de Marx*. Versión de Manuel Sacristán, Barcelona: Grijalbo.



Acceso Abierto. Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>